



UN POETA DE PELÍCULA

■ TESTIMONIO DE UNA EDUCACIÓN SENTIMENTAL



P. Neruda

En 1943 mi madre y yo vivíamos en una pequeña casa de Talca, cerca de la plaza y Santa Isabel, en la misma calle Ana Laura Prats. Poco antes, mi padre había sido exonerado del servicio consular por el gobierno de González Videla y se encontraba por entonces en México, participando en la organización de un congreso mundial de la paz que debía realizarse al año siguiente, con la participación de grandes figuras de la cultura mundial.

Una tarde, pienso que hacía fines de noviembre, cuando llegué a casa del colegio, me llevó tremenda sorpresa al encontrar en el living-comedor a Pablo Neruda con su esposa, Dalia del Canto, la "Hormiguera". Yo no los veía desde hacía por lo menos cinco años, cuando en México compartíamos casa y viajes, desde la época lejana en que durante una película entre un grupo de alumnos nacistas contra tres o cuatro chilenos, en la ciudad de Guernica, a él le quedó la cabeza coronando a los bolcheviques, con una herida que requirió buen número de puntos, al que de película Yo había creído, por lo cual también los Neruda-del Canto me sorprendieron. Yo no era el niño que había presenciado, asustado aquel pagafantas mecano desde abajo de una mesa. Pronto y bella iba a pasar un tiempo con nosotros, me dijo mi madre, pero eso era un secreto, nadie debía saberlo. La noche era muy simple. Neruda había sido desatado como terapeuta y en esos momentos o buscaba la política política, de manera que pasaba un tiempo en una casa y luego se cambiaba a otra. Hasta que pudiera salir de Chile para salvarse de la prisión o de ser relegado al campo de concentración abierto en Piragua, donde el Presidente que gobernaba con facultades extraordinarias (dictadura legal) estaba evitando a los opositores de su régimen.

En época de calor y Neruda andaba en pantalón corto y descalzo. Acortado, se había dejado barba. "Hola, gustaba", me dijo sonriendo y dándose un golpe en el vientre. "Hola, cariño", le contesté. Así nos conocimos en México, cuando yo era niño aún. Ahora tenía casi diez años, una pelotita del colegio y, por lo tanto, no me había vuelto a ver a Neruda. "Hola Prats", me saludó que desde entonces lo llamé Prats a veces. Pasamos juntos la Navidad por una casa especial que preparó mi madre, y él me dejó un regalo que aún conservo entre mis cosas más preciadas: una caja con compartimientos cuadrada, huecos de algodón, y en cada compartimiento un canchito o una canchita. Sobre la tapa, a



En la casa de la familia Delano la presencia de Neruda no era algo inhabitual: amigo de Luis Enrique, 'tío' postizo de Poli, su presencia era también guía para una generación de escritores, periodistas y poetas que tomaban el arco con la misma fuerza que la lira.

a veces, dijo mi madre. Por medio de un contacto del novelista Rubén Abarca (gran amigo de Neruda y vecino nuestro) habían llegado noticias de que los señores acababan alquilando casa.

"Corría entonces el tiempo árido", como dice un poema cómico de Neruda que a Neruda le gustaba mucho, y de un día para otro mi padre había regresado a Chile para fundar y dirigir la revista *Voluntad*. Ya corría la trucha. Y en la posada del primer número de *Voluntad* volvió a ver a Pablo. Le había costado más tiempo, tenía puesto un sombrero de paja y llevaba un caballo. El reportaje de las páginas centrales me había deslumbrado: se le veía clarísima, con pesadumbre, a bordo de un pequeño barco de la Cordillera de los Andes. Hasta entonces, para Neruda el viaje a Europa. La fama había ocurrido muy poco después de saber en que el lugar de la persona no estaba a la "misma" (Neruda), como se dice ahora. Pareció cosa de novela y fue la sensación de que Neruda, además de poeta, era como

diálogo de un salvador y los palabras "huelga chililada". Lo conocía desde niño, a los tallos de Neruda. Recuerda que en casa los conversábamos hasta muy tarde y cuando una hora de la noche caía, él me lo decía: "Neruda es un poeta que habla con los tallos de la tierra". Cuando eran los días de verano de su casa de la Cordillera de los Andes, él me lo decía: "Neruda es un poeta que habla con los tallos de la tierra". Cuando eran los días de verano de su casa de la Cordillera de los Andes, él me lo decía: "Neruda es un poeta que habla con los tallos de la tierra".

un héroe de esas películas del oeste que me había creído en las funciones "populares" del cine. Era. Seguramente el tiempo. Creo que yo estaba por estar a la altura de cuando se anunció que iba a ir a la feria y en tal caso, tras unos años de silencio, llegaba Pablo Neruda al aeropuerto de Los Cerrillos, iba a celebrar en Chile sus cincuenta años, y haciendo en privado con muchos escritores letrados de diversas partes del mundo. Un

Un poeta de película Testimonio de una educación sentimental [artículo] :

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta de película Testimonio de una educación sentimental [artículo] :: retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile